

Boletín

Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos de *especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

BOLETÍN SALESIANO

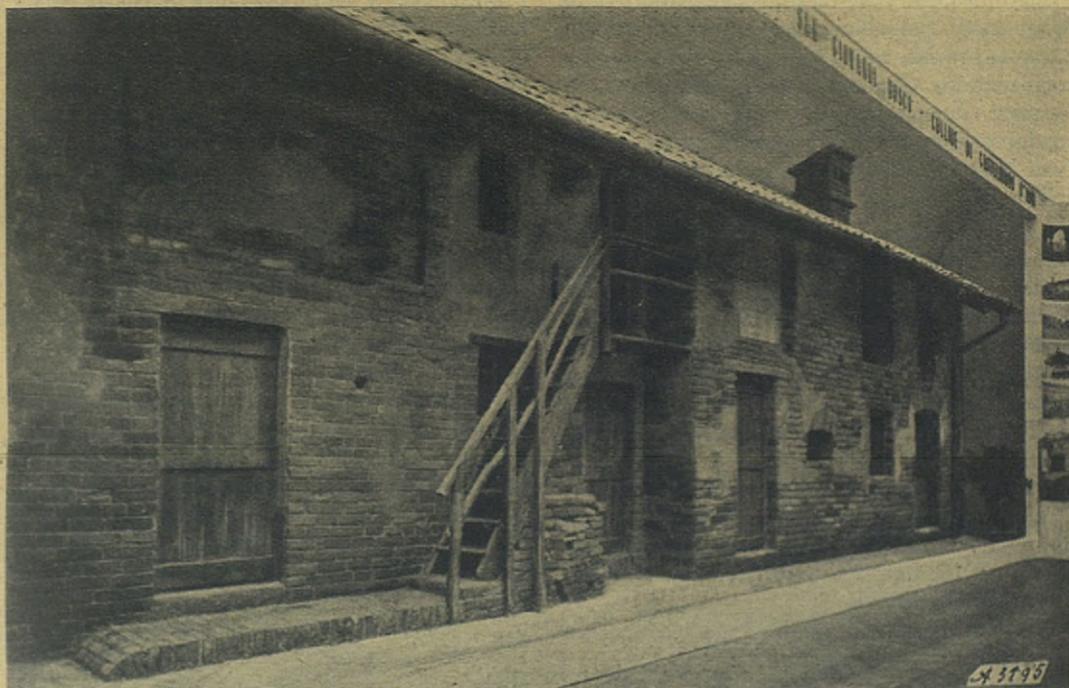
REVISTA DE
LAS OBRAS DE
DON BOSCO

Año LII - Número 3

MARZO 1937

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (100) - ITALIA

SUMARIO: Visitando una exposición: Frutos de la enseñanza profesional salesiana. - La muerte de Don Bartolomé Fascie. - Bello gesto de unos niños argentinos. - *La Obra de Don Bosco en España y América: El sexagésimo aniversario de la Obra Salesiana en el Uruguay.* - *De nuestras Misiones: Mato Grosso, Siguiendo las huellas de nuestros mártires (continuación).* - *Impresiones de la revolución española: Dos meses entre los rojos (continuación).* - Crónica de gracias. - Necrologías.



El tesoro salesiano " de I Becchis, tal como aparece en la Exposición

VISITANDO UNA EXPOSICIÓN

Frutos de la enseñanza profesional salesiana

El día 16 del pasado diciembre, el Jefe del Gobierno Italiano inauguraba en Roma una Exposición Nacional de Instrucción Técnica, la primera en su género que se celebra en Italia.

En este interesante Certamen no podía faltar la Sociedad Salesiana, que, amablemente invitada, ocupa la sala octava de la Exposición.

Diez días después de la inauguración, celebrábase en la misma ciudad un Congreso Internacional de Enseñanza Profesional, al que concurrieron representantes de 27 naciones.

Los temas estudiados, las teorías expuestas, las experiencias recogidas en materia tan decisiva para la buena formación del obrero y el racional desenvolvimiento de la técnica de taller, han venido a poner de relieve, una vez más, el genio previsor de San Juan Bosco, creador y propagador, hace ya casi un siglo (1853), de las Escuelas Profesionales Salesianas, cuyo apostolado tan admirable como único en pro de las clases obreras ha logrado el aplauso universal, y sólo ahora, después de tanto

tiempo, empiezan los gobiernos a imitarlas. Muchas de las cuestiones; por no decir todas, planteadas por la enseñanza profesional y debatidas en el Congreso las tenía pues ya prácticamente resueltas nuestro Santo, y, con el auxilio de la Divina Providencia y la ayuda generosa de sus Cooperadores, que comprendieron la enorme importancia de aquella iniciativa, hoy nuestras Escuelas Profesionales tienen sólidamente montada en todo el mundo su vasta organización docente, constituyendo, al decir de un ilustre sociólogo, un verdadero milagro pedagógico.

Esto los Sres. Congresistas han podido verlo de un modo palpable en la aludida Exposición romana, gracias, sobre todo, a los numerosos y concienzudos Cuadros Estadísticos, fotográficamente documentados, que demuestran el vertiginoso desarrollo de esta iniciativa de San Juan Bosco y la enorme cosecha de frutos recolectados.

Cifras estadísticas.

Estos Cuadros son de una elocuencia abrumadora.

Ellos nos dicen que el número de los Hijos de Don Bosco aumenta con un ritmo tan acelerado, que hoy los Salesianos son ya 11.603, y las Hijas de María Auxiliadora 8.217.

En cuanto a sus Obras, he aquí algunos datos estadísticos:

a) 48 Misiones extranjeras en pueblos infieles y paganos, con un millar de misioneros, una población de 30 millones de almas, y una extensión territorial equivalente a seis veces la península italiana.

b) 1518 Institutos destinados a la educación de la juventud, así distribuidos:

EUROPA: Italia, 573 - Alemania, 21 - Austria, 17 - Bélgica, 25 - Checoslovaquia, 5 - España, 74 (al estallar la revolución) - Francia, 61 - Holanda, 1 - Hungría, 11 - Inglaterra e Irlanda, 20 - Malta, 2 - Polonia, 42 - Portugal, 5 - Yugoslavia, 9.

AFRICA: Colonias Francesas, 14 - Cabo de Buena Esperanza, 2 - Egipto, 9 - Congo Belga, 11.

ASIA: Turquía, 2 - Palestina, 9 - China, 23 - Japón, 12 - India, 42 - Siam, 10 - Persia, 1.

AMÉRICA: Argentina, 121 - Islas Malvinas, 1 - Brasil, 108 - Bolivia, 3 - Chile y Tierra del Fuego, 36 - Colombia, 38 - Centro América (comprendidas las 6 Repúblicas), 28 - Ecuador, 26 - Antillas, 12 - Méjico, 18 (antes de las incautaciones gubernativas) - Paraguay, 12 - Perú, 21 - Estados Unidos, 32 - Uruguay, 26 - Venezuela, 17.

OCEANIA: Australia, 1.

En el salón destacan grandes fotografías de la Casa Madre de Turín y, haciendo contraste con la grandiosidad de sus edificaciones, la Casita donde nació nuestro Santo, fielmente reproducida y en su tamaño natural, tal como se ve en la colinita de I Becchi. En el testero opuesto, una figura gigantesca de San Juan Bosco entre falanges de obreros, sobre la que campea esta grande inscripción: *Un Santo Apóstol del trabajo.*

En las paredes de la sala y corredores y en elegantes y diáfanas vitrinas, figuran, muy sobriamente representadas, nuestras Escuelas Profesionales y las de las Hijas de María Auxiliadora. Comenzadas por Don Bosco, como ya se ha dicho, en 1853, son ahora 708, instaladas en 122 Institutos, con un volumen de alumnos que llegan a 13.624. Estas Escuelas dan cada año a la sociedad 3.500 jóvenes artesanos formados práctica y técnicamente en su arte respectivo, y cristianamente educados.

Las artes que de ordinario se enseñan en ellas son *las del libro* (tipografía, litografía, encuadernación, etc.), *del vestido* (sastrería, zapatería, confección, corte, tejidos), *industriales* (carpintería, ebanistería, mecánica, electrotécnica, talla, escultura, etc.).

La enseñanza de estas artes y oficios comprende tres grados:

Inferior, con tres años de aprendizaje; *medio*, con dos de técnica profesional; *superior*, con tres de técnica industrial. El grado superior tiene por objeto la formación de maestros de arte destinados a las Misiones e Institutos de nuestra Sociedad.

Las Escuelas Agrícolas fueron fundadas por Don Bosco en 1886, y son hoy 77, con 3.200 alumnos. De ellas salen todos los años 700 agricultores provistos de sólida y varia cultura.

Las Escuelas Profesionales y de labores para la juventud femenina nacieron en 1887, y son hoy 408, con 7.740 alumnas. Cada año salen de ellas 2.000 obreras formadas, y buenas amas de casa, con su correspondiente diploma.

En la sala hay un *stand* especialmente destinado a nuestro Instituto Misionero Agrícola de Cumiana, del cual nos hemos varias veces ocupado en las páginas del *Boletín*.

El Instituto Conti Rebaudengo de Turín exhibe, entre muchos y valiosos trabajos, un nuevo tipo de aeroplano (véase el *Boletín* de septiembre p. p.) enteramente construido, aparato y motor, por nuestros alumnos mecánicos y carpinteros, bajo la dirección de técnicos salesianos e ingenieros de la S. T. A., proyectistas del aparato. Sus características son las siguientes: *Monoplano de ala baja para turismo y*

escuela, con dos puestos y doble mando - dispositivo hipersustentador - fuselaje metálico - 8,50 metros de envergadura - 5,90 metros de longitud - motor nuevo y especial S. T. A. L. - C. I. R., con enfriamiento de aire y fuerza de 80 HP, pudiendo desarrollar una velocidad de 205 kilómetros hora.

El Duce visitó detenidamente la Exposición, entreteniéndose con visible complacencia en nuestra sala, conversando afablemente con nuestros Superiores y felicitándoles por los brillantes resultados obtenidos.

La obra de los Coadjutores Salesianos.

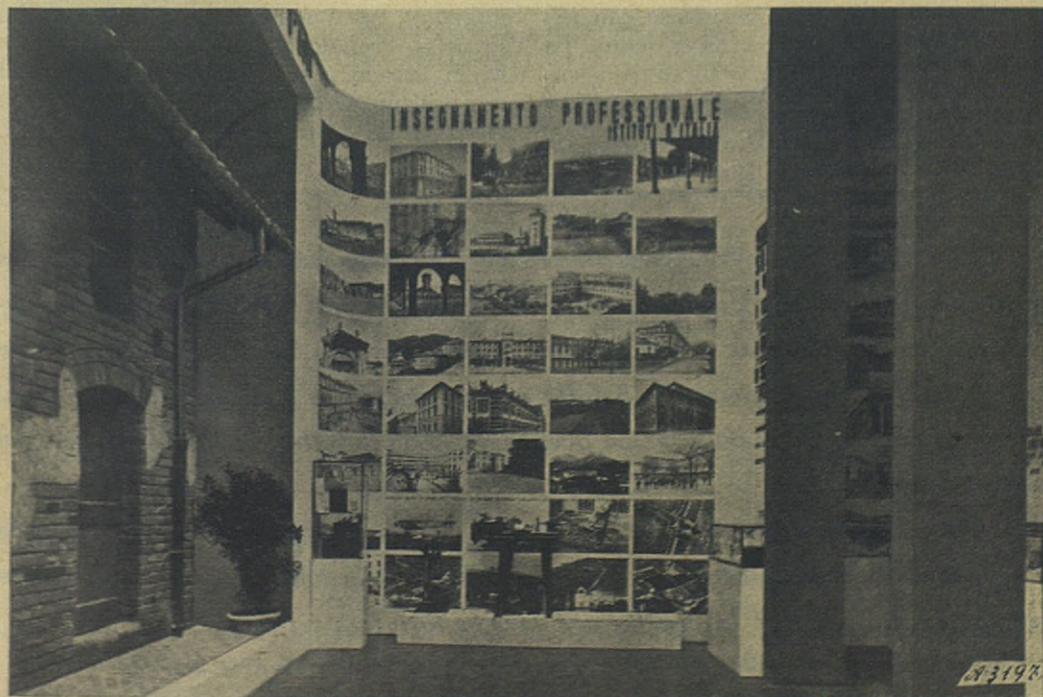
Estos Hijos queridísimos de S. Juan Bosco son los verdaderos autores de esa magnífica florecencia de Institutos de arte que figuran en la Exposición; ellos son la mano y el cerebro que en todas partes trabaja, proyecta, instruye, educa e impulsa, bajo la superior dirección religiosa. ¡Qué creación tan espléndida la de ese buen religioso de chaqueta y pantalón!

Don Bosco, al principio, viéndose absolutamente falto de medios, enviaba durante el día a sus pequeños aprendices recogidos de la calle a diversos talleres y fábricas de Turín, y, aunque buscaba para ellos amos católicos moralmente recomendables, y el buen Padre iba a visitarles a menudo en su puesto de trabajo y solícitamente se informaba de su conducta. In

experiencia le hizo ver bien pronto que, viéndolo aquellos menores, casi todo el día, lejos de su mirada y respirando un ambiente impregnado de insidiosos peligros, no podría moldear sus corazones a su gusto, no podría meter en ellos las esencias inefables de su ideal educativo, que tendía a dar a la sociedad, próxima a caer por los resbaladeros del comunismo, no sólo obreros hábiles técnicamente, sino moralmente íntegros, piadosos, cristianos.

Y ello le hizo concebir la idea, providencial y sobrehumana, de las Escuelas Profesionales. En vez de ir su Oratorio al taller y a la fábrica, irían la fábrica y el taller a su Oratorio, donde, bajo sus amorosos desvelos y en un clima adecuado de piedad y estímulos de virtud, sus religiosos coadjutores, convertidos en profesionales y especialistas, enseñarían a los pequeños artesanos, con la técnica de las diversas artes y oficios, el santo temor de Dios.

Estos Institutos de enseñanza obrera cristiana los Hijos de Don Bosco los han extendido por todo el mundo, y hoy, hasta en las más lejanas Misiones, pequeños indígenas de color aprenden a aparar y cortar, a labrar las maderas y forjar los metales, a manejar los tractores y las más modernas linotipias y máquinas de imprimir, bajo la mirada paterna de nuestro Santo, que con su eterna y juvenil sonrisa les inculca simultáneamente la ciencia de la virtud y del cielo.



Un muro de nuestro "Stand" lleno de ilustraciones gráficas.

Pero este milagro — queremos repetirlo — Don Bosco no lo habría realizado sin sus coadjutores salesianos.

« Necesito — decía — jefes de taller que sean de la casa, que sean hijos míos, religiosos salesianos, con nuestro mismo espíritu de piedad y modos afables y caritativos, que trabajen por Dios y por las almas ».

¿ Bella utopía, verdad? Y sin embargo hoy es una realidad magnífica.

Cierto que ya S. Felipe Neri había logrado rodearse de algunos piadosos laicos que le ayudaban, y que las más antiguas Ordenes Religiosas tienen sus legos especialmente dedicados a los quehaceres materiales, pero nuestro Santo Fundador iba mucho más lejos. Sus coadjutores no serían sacerdotes pero se verían alzados al mismo rango que ellos, vivirían en medio de los niños con plena autoridad de maestros y educadores, sentirían las alegrías del apostolado directo, estarían, como los sacerdotes, aureolados de esa santa paternidad que da almas a Dios.

Los coadjutores Hijos de Don Bosco, que hoy se cuentan por miles, no llevan, como es sabido, ningún hábito que les distinga, en el mundo, de los hombres de posición modesta y costumbres morigeradas.

Observan, como puede observarlas el más santo de los sacerdotes salesianos, una pobreza rígida, una castidad angélica y alegre, una obediencia filial y absoluta; mézclanse con sus alumnos en la iglesia para hacer juntos las prácticas de piedad, y esperar turno para confesarse, y derramar sus afectos en la Mesa Eucarística que frecuentan todos los días;

mézclanse igualmente en los recreos y son allí los reyes de la alegría y del movimiento.

Don Bosco no señaló límites a las actividades del coadjutor salesiano, que abarcan desde los oficios más humildes hasta los más altos puestos de mando y responsabilidad. El lo mismo actúa de portero o cocinero que guía un automóvil o un aeroplano; lo mismo representa pantominas en el teatro infantil salesiano, para proporcionar honesto esparcimiento a los niños de nuestros Oratorios y Colegios, que defiende tesis doctorales o temas científicos en Universidades y Academias; lo mismo viste en el taller su mono manchado de grasa que alterna con los señores más encopetados de la buena sociedad, y recibe títulos y condecoraciones de los Gobiernos.

Uno de estos coadjutores ha podido ir a Ginebra como Delegado del Gobierno Argentino para tomar parte en las deliberaciones de la Oficina Internacional del Trabajo; otro, sin mengua de su humildad y pobreza religiosas, desempeña actualmente la dirección de una de las Editoriales más importantes del mundo, la S. E. I.; otro, en fin, honra la moderna arquitectura italiana proyectando monumentos de tanto valor artístico como el Instituto Conti Rebaudengo y la Basílica de María Auxiliadora de Roma y las actuales obras de ampliación de nuestro Santuario de Turín.

Con un material humano y religioso tan magnífico, se comprende muy bien que las Escuelas Profesionales de San Juan Bosco hayan llegado a este estado de prosperidad que brillantemente se refleja en la Exposición Nacional de Instrucción Técnica de Roma.

Encomendamos a la Misericordia Divina a nuestros mártires: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Ex Alumnos, que en España han derramado su sangre, víctimas de las barbarie roja; a los que heroica y generosamente han sucumbido en el campo de batalla en defensa de la Religión y de la Patria; a los que siguen luchando, y a los que, cautivos de la hidra revolucionaria, sufren horas de agonía.

¡ Que el buen Jesús, por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, conceda a los muertos el premio eterno, y a los demás, gracias especiales que les hagan soportar la prueba con invicta fortaleza cristiana.

Cuando haya terminado la tragedia informaremos de todo a nuestros lectores.

LUTO EN LA SOCIEDAD SALESIANA

LA MUERTE DE DON BARTOLOME FASCIE

San Juan Bosco se lo llevó al cielo el día mismo en que el mundo católico celebraba por primera vez su Fiesta Litúrgica.

El 31 de enero, oficiábase en nuestro Santuario de María Auxiliadora la solemne Misa del Santo, y el P. Fascie habíase de antemano reservado el honor de cantar sus glorias. Por sentirse algo molesto, aquellos días, de una ligera indisposición gripal, los Superiores le disuadían de subir al púlpito, pero no hubo manera de contener su entusiasmo. Era mucho el amor que sentía por Don Bosco, su Padre del alma y Director espiritual de su temprana juventud.

Si siempre el P. Fascie habíase mostrado abundante de palabra y feliz y profundo de concepto, aquella mañana lo fué en grado extraordinario; la atención del público estaba literalmente pendiente de sus labios, mientras iban, con delicadas filigranas de devoción y cariño, bordando la vida y obras del Santo Educador de la juventud.

Pero una arteriosclerosis que, sin que él se se diese cuenta, iba minando su existencia y en breves horas debía derrumbar su fuerte y añosa complexión, virgen hasta entonces de toda enfermedad, le produjo tales molestias, apenas mediado el sermón, que la voz del fervoroso panegirista de Don Bosco decayó visiblemente como herida de repentino desmayo; los conceptos, que antes brotaban de su poderosa inteligencia como haces de luz espontánea, se hicieron confusos y titubeantes, y, terminada la oración como mejor pudo,



volvió el venerable sacerdote a la sacristía sosteniéndose con un esfuerzo enorme, y apenas llegado, sufrió un desvanecimiento.

Repuesto no obstante en seguida, y acompañado a su habitación, pareció a todos que sería aquella una molestia pasajera, tanto más cuanto que el enfermo, sin perder un momento su habitual buen humor, seguía haciendo alardes de una santa despreocupación. Hubo que im-

ponerse para que se metiera en cama, y se avisó inmediatamente al médico, pero, apenas acostado, presentóse fulmínea la hemorragia cerebral, siendo por desgracia tardíos e inútiles los auxilios de la ciencia. No daba ya señales exteriores de vida cuando se le administró *sub conditione* la Sagrada Extremaunción.

La tremenda noticia de su fallecimiento produjo penosísima impresión en el Oratorio y en todos los ámbitos de la ciudad, donde el querido P. Fascie era en extremo conocido y admirado.

* * *

Contaba al morir 76 años, pero conservábase extraordinariamente fuerte y ágil, y, no obstante lo avanzado de su edad, no había sentido ningún apremio de moderar el enorme trajín de sus actividades.

Nada digamos de su espíritu siempre en plena juventud y fuerza. Su maravillosa cultura, de que tanto se ha beneficiado la Sociedad Salesiana, fluyó siempre, sin intermitencias,

hasta el último aliento de su vida, repartiéndose abundante por los canales de su galana y bien cortada pluma y de su verbo caudaloso, fecundo, espiritual, exquisitamente salesiano.

Llevaba en su rostro, como tallada en diamante, la serena placidez del hombre justo y bueno, una simpática campechanía, unos modos sencillos e inefables que eran fiel trasunto de los de nuestro Padre Don Bosco. Su mayor placer era hacerse todo para todos, departir con los hermanos, alternar con los humildes.

Cuando el predicador de la tarde, al ocupar el mismo púlpito para hacer la Conferencia reglamentaria a los Cooperadores, anunció la terrible e inesperada desgracia, delatóse la conmoción del auditorio con un amplio murmullo de conmiseración y de plegaria. Cooperadores, alumnos, Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, unieron en un solo afecto sus corazones para sufragar su alma.

Revestido el cadáver de roquete y estola, fué modestamente expuesto en la iglesia de San Francisco, y se inició en el acto un doloroso y continuo ir y venir de personas de todas las categorías, deseosas de llevar al santo Superior salesiano su último tributo de admiración y cariño.

El martes 2 de febrero, tuvieron lugar los solemnes funerales con asistencia del Rvmo Rector Mayor, Miembros del Capítulo Superior, Inspectores y Directores, el Consejo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora, parientes del difunto, y una muchedumbre compacta de fieles que llenaban nuestra Basílica, durante la Misa exequial, que cantó el Sr. Ecónomo General, Don Fidel Giraudi.

Con igual concurrencia hízose el entierro, por la tarde, quedando depositados los venerandos restos del P. Fascie en el panteón familiar que la Sociedad Salesiana tiene en el cementerio católico.

* * *

Con Don Bartolomé Fascie ha desaparecido el decano de nuestro Capítulo Superior, y, entre los Superiores Mayores actuales, el que más de cerca y durante más tiempo había intimado con Don Bosco.

Nació en Verezzi de Albenga (Liguria) el 21 de octubre de 1861, y desde muy niño hizo gala de un ingenio pronto y feliz y de una voluntad diamantina puesta al servicio del bien.

Terminados con las mejores notas sus estu-

dios clásicos, cursó Filosofía y Letras en la Real Universidad de Turín laureándose el 16 de enero de 1883. La atracción que sobre él ejercía nuestro Santo, desde que frecuentaba las aulas de nuestro Colegio de Alassio, se hizo irresistible en el periodo de sus estudios universitarios, durante los cuales alojábase, como huésped, en la Casa Madre, al lado del mismo Santo, de suerte que, al terminar su brillante carrera, pudo llevar a la casa de sus Padres, con el título de la Facultad turinesa, la perla ya sólidamente cuajada de su vocación salesiana.

No pudiendo sin embargo ingresar inmediatamente en el Noviciado, a causa de dificultades familiares, impúsose un compás de espera que aprovechó enseñando letras en el citado Liceo de Alassio, en efusiva comunión de espíritu con el eximio Padre Cerruti, a quien por un admirable designio de la Divina Providencia, había de suceder más tarde en el alto cargo de Consejero Escolástico General de la Sociedad Salesiana.

En 1888, a raíz del glorioso tránsito al cielo de San Juan Bosco, ligábase el joven Fascie con votos perpetuos a nuestra Sociedad, y en 1891 recibía la ordenación sacerdotal. Alassio, Este, Ascona fueron los primeros campos de su apostolado salesiano, viéndose desde allí aupado rápidamente a los más altos cargos: Director de Bronte, e Inspector, sucesivamente, de Sicilia, Liguria, Toscana y Emilia.

Habiendo más tarde vacado, en 1919, el puesto de Consejero Escolástico, o Director de Estudios, de nuestra Sociedad, elevóle el Padre Albera a este cargo, en el que fué confirmado por sucesivos Capítulos Generales, y que todavía ocupaba, al ocurrir su fallecimiento, con celo y competencia insuperables.

La muerte de este grande y fidelísimo hijo de Don Bosco, aunque repentina, ha sorprendido a todos menos a él que indudablemente la presentía.

No obstante que su vida era la ordinaria y en la superficie no aparecían indicios que justificaran ningún genero de aprensión, es lo cierto que a varias personas había él manifestado, con la mayor naturalidad y casi en tono jovial, el presentimiento de su próximo fin. Al Sr. Prefecto General, P. Berruti, que le felicitaba por haber cantado de un modo tan excelente las glorias del Santo Fundador, le dijo: « Espero que seguiré cantándolas pronto en el cielo ». Y fueron estas en realidad las últimas palabras que pronunció.

Gravísimo es el quebranto que esta muerte produce a las Obras Salesianas, porque Don Fascie pertenecía a ese reducido número de salesianos privilegiados que tuvieron la dicha de tratar íntimamente con San Juan Bosco, y no ya como niño, sino en plena madurez de juventud y a través de una inteligencia despierta y cultivada. De aquí que haya podido ahondar, como pocos, en sus métodos y experiencias; asimilar lo más puro y exquisito de su espíritu, especialmente en el campo de la religión y de la pedagogía. Si los cargos por él desempeñados con tanto celo le dieron medios y ocasión de hacerse paladín entusiasta de este espíritu, sus estudios y su vasta y profunda comprensión hicieronle, del mismo, precioso y singular intérprete.

Su misión, su constante trabajo en las altas esferas del Gobierno Salesiano, ha sido desenrañar, ilustrar, interpretar este espíritu genuino del Santo Fundador, y, si bien no ha dejado muchos libros escritos porque las múltiples y altas responsabilidades de su cargo se lo impidieron, bastaría, para asegurarle la gratitud imperecedera de todos los salesianos, su

áureo opusculito titulado *El Método educativo de San Juan Bosco*, adoptado por las Escuelas de Magisterio de Italia, en el que expone con la más pura y diáfana transparencia las normas y excelencias del Sistema Preventivo.

Pero aunque su producción escrita no es voluminosa, su palabra fluida, clara, precisa, profunda, prodigóse siempre incansable y caudalosa, divulgando por doquiera el pensamiento de Don Bosco, haciendo una siembra que ha resultado fecundísima, en Congresos y Asambleas de Maestros, entre intelectuales y modestos obreros de la enseñanza.

Para dar una idea de como se apreciaba su cultura fuera de nuestra Sociedad, diremos que cuando el difunto Card. Gasparri redactaba su Catecismo, llamóle a Roma varias veces para oír su parecer, y que la Sgda Congregación de Seminarios y Universidades encargóle un programa de estudios que mereció los más cumplidos elogios.

No obstante la certeza de que su alma buena y justa goza ya la bienaventuranza del cielo, pedimos para ella oraciones y abundantes sufragios a nuestros lectores.



Bello gesto de unos niños argentinos.

Terminado el Curso escolar en nuestro Colegio de San Isidro, los estudiantes premiados del 3^{er} año, dando rienda suelta a las más nobles expansiones del corazón, pensaron en que innumerables niños españoles que, como ellos, estudian en Colegios Salesianos, lloran en estos momentos orfandades y horribles tragedias familiares.

Adivinaronse unos a otros sus pensamientos y decidieron aquellos buenos estudiantes renunciar este año a sus premios, dedicando su importe al alivio de sus compañeros de la Madre Patria.

Llegado el solemne día de la premiación, el joven Alfredo C. Cogorno hizo el ofrecimiento al P. Director, en nombre de sus compañeros, con estas hermosas y sentidas palabras que con gusto entresacamos del discursito por él pronunciado:

Pero... mientras esta fiesta de la terminación del Curso nos llena de consuelo porque significa que hemos avanzado un paso más en los estudios y volvemos a reintegrarnos a los brazos de nuestros padres, nuestra alma vuela a otros Colegios Salesianos en cuyos patios no resuena la alegría de los niños, a otros hogares de alumnos salesianos que lloran tal vez la ausencia de un hijo inmolado por las hordas enemigas de Dios.

Nuestros corazones de jóvenes cristianos, agradecidos a la Obra de Don Bosco, sienten toda la desolación de esas Casas de Estudios de la España Católica, la miseria y necesidad de tantas familias ligadas como las nuestras a esta misma Obra, y, en un acto, no diré de generosidad, sino de pura caridad fraterna, hemos decidido hacer donación de nuestros premios para los Colegios Salesianos de España.

Queremos que nuestros libros y medallas se conviertan en pan, en vestidos, en pañuelos con que enjugar las lágrimas de las almas buenas que tan terriblemente experimentan los resultados de la educación sin Dios y sin Patria.

Quiera el cielo devolver a la Madre Patria la tranquilidad de la civilización cristiana de que le somos deudores.

Digno de todo encomio es el bello rasgo de esos niños argentinos, que tan en alto coloca los prestigios de la cristiana educación recibida en sus hogares y en su Colegio. Los ángeles encargados de echar bálsamo sobre las olas furiosas de los dolores de España, recogerán sin duda esos premios y multiplicarán de un modo inefable su eficacia consoladora.

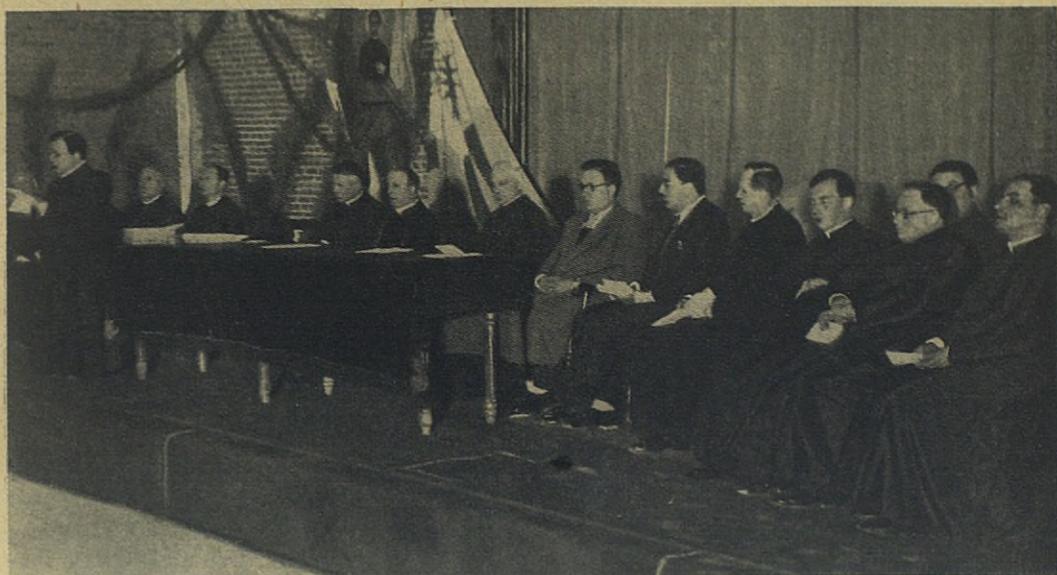
Aunque no han vuelto esos niños al amor de sus hogares — como muy bien les decía su buen Director, el P. Tavani — con la suave carga de sus bien conquistados premios, han llevado en cambio otro premio mejor, el consuelo sobrehumano que Dios regala a los corazones nobles que saben interpretar y cumplir el más grande de sus mandamientos, la caridad.



Colombia (Tuluá). La Nochebuena en el Oratorio después del Banquete Eucarístico de 500 comuniones.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



Montevideo. - Mesa presidencial del Congreso.

El sexagésimo aniversario de la Obra Salesiana en el Uruguay. Grandes fiestas en Montevideo.

Émula de la Argentina, la República hermana del Uruguay, lo mismo en sus arrebatos de fe religiosa que en sus apoteósicas demostraciones cívicas, cuando se trata de conmemorar fechas que tienen grata resonancia en el alma popular, ha celebrado como propios los éxitos de la Obra de Don Bosco, ha recordado también de un modo solemne y grandioso, el Sexagésimo Aniversario de su establecimiento en territorio nacional.

¿Y quién podría negarle, después de todo, en buen derecho, al noble pueblo uruguayo que se atribuya como propios esos éxitos y esos triunfos, si es que los ha habido?

¿Qué es lo que llevaron consigo a la República Oriental aquel puñado de salesianos acaudillados por el ínclito P. Lasagna, que, en plena juventud, debía morir obispo y mártir de su celo? A los ojos de Dios, mucho; pero a los ojos de los hombres, nada y menos que nada. Llevaban, es verdad, un rico caudal de esa fe genuina, que hace milagros; llevaban hábitos austerísimos de piedad, de trabajo y de sacrificio; llevaban en el rostro y en las

maneras una alegría juvenil y conquistadora; llevaban, sobre todo, la bendición de un gran Santo, Don Bosco. Esto no cabe duda que era mucho a los ojos de Dios, y constituía ello solo una espléndida base para cimentar futuros y grandiosos triunfos, pero ¿y el mundo, qué es lo que en ellos veía? Media docena escasa de hombres pobrísimos, que no tenían donde caerse muertos; que no conocían a nadie, que ignoraban las costumbres y hasta la lengua del país donde pretendían montar los mecanismos de un grandioso apostolado.

A los ojos de los que todo lo ven de tejas abajo, bien poco se diferenciarían de aquellos pobres emigrantes que, estibados como bovinos en la proa de las primeras naves a vapor, marchaban a las Américas para hacer fortuna. Y ¡vaya si hicieron fortuna en el Uruguay los Hijos de Don Bosco! pero no en el sentido crematístico que esta palabra suele tener, sino a su manera, atesorando fabulosas riquezas de orden espiritual y divino.

Las semillitas arrojadas por manos tan pobres y humildes en Villa Colón, donde arraigó la primera célula salesiana uruguaya, han producido, en 60 años de labor infatigable, bendiciones sin cuento. Nosotros creemos que son poquísimos los países, exceptuando a la Madre Italia, en que la Institución Salesiana haya

producido tantos y tan ricos frutos de selección, como en el Uruguay.

De selección, decimos, porque, sobre haber educado, como la que mejor, a decenas de miles de jóvenes de las clases media y proletaria, ha sabido proveer de riquísimo bagaje espiritual y formar, para sí propia y para otras Repúblicas Americanas, nutridos cuadros de personal directivo, amén de varios Arzobispos y Obispos que hoy honran de modo especial a la Sociedad Salesiana y en el Uruguay hicieron el aprendizaje de su altísimo apostolado.

Ahora bien, todas esas magníficas cosechas de bien, éxitos o triunfos, como quiera llamar-seles, se deben tanto al esfuerzo personal de los Hijos de Don Bosco como al buen pueblo uruguayo, quien, desde el primer momento, prestóles, y, en progresión creciente, sigue prestándoles, su espíritu comprensivo, su entusiasmo, su amor y su apoyo o cooperación material, sin lo cual la semilla salesiana, pese a las enormes posibilidades de fructificación que encerraba su germen, hubiese quedado helada en el surco.

¡Loor, pues, al pueblo uruguayo, tan benémerito de la Iglesia y que tanto se ha preocupado de la cristiana formación de sus juventudes, utilizando, entre otros factores, la tan generosamente favorecida acción salesiana!

Resumiremos ahora los dos números del Programa de Festejos que a nosotros nos resultan más particularmente gratos: *El Congreso de Ex alumnos y el Certamen Catequístico*.

El Congreso de Ex Alumnos Salesianos.

Preparado con tiempo, dispuesto todo hasta en los más nimios detalles, tuvo un éxito seguramente superior a cuanto pudieron imaginar sus organizadores.

Celebróse, durante los días 21 al 25 de octubre, en los Talleres Don Bosco de la capital, sin que decayera un solo momento el interés de las Sesiones, siempre muy concurridas.

El Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo metropolitano, Dr. Don Juan Francisco Aragone, con bondad exquisitamente paternal, presidió todos sus actos. El Sumo Pontífice y el Rvmo. Rector Mayor de nuestra Sociedad dignaronse bendecirlo, así como también el Emmo. Cardenal Copello, Primado de la Iglesia Argentina; los Excmos. y Rvmos. Mons. Pittini, Arzobispo de Santo Domingo y Mons. Tavella, Arzobispo de Salta; el Excmo. Mons. Esandi, Obispo de Viedma, y todo el Excmo. Episcopado del Uruguay en pleno.

Recibieronse además muchas y valiosísimas adhesiones de personalidades y Asociaciones,

siendo muy aplaudidas y agradecidas por la Asamblea la del inolvidable P. Gamba y de los Ex Alumnos Argentinos, que enviaron al Congreso una brillante representación.

Las Sesiones.

Leídas por el P. Vidal las Bendiciones enviadas por el Santo Padre y el Rector Mayor, inauguráronse los trabajos que, como se ha dicho, duraron tres días consecutivos.

El Rvdo. P. Vaula, Inspector Salesiano de Uruguay y Paraguay, tuvo el Discurso de apertura, dando con paternal afecto la bienvenida a los congresistas, expresándoles su viva complacencia de ver reunidos a tantos y tan buenos ex alumnos de Don Bosco, el Santo que luchó siempre de modo infatigable por la salvación de las juventudes. Exhortóles a procurar ser cada uno algo de Don Bosco, y a poner en tensión todas las fuerzas del alma para alcanzar obras fecundas de apostolado.

Los oradores.

Con gran copia de doctrina y profundo sentido práctico, encargáronse de estudiar y desarrollar las diversas Ponencias del Congreso, el P. Fagalde salesiano, Don Luis García Pardo, el P. Garciandía salesiano, los Sres. Du Pré y Pandolfo, el Dr. Don José Miranda, el P. Carmelo Bruno jesuita, y Don Carlos Conci.

Las Ponencias.

Las hubo tan jugosas como éstas:

CENTROS DE EX ALUMNOS SALESIANOS.

Los miembros de los Centros de Ex Alumnos se han de proponer dos fines generales:

1º *La formación personal de los socios: religiosa, moral, social y apostólica.*

2º *El apostolado, ejercitado especialmente en la obra catequística, prensa católica, Conferencias Vicentinas y Acción Católica.*

MEDIOS PRINCIPALES DE FORMACIÓN ESPIRITUAL.

Por medio de la virtud conservada y fomentada con la oración, los Sacramentos y los Ejercicios Espirituales

LOS CENTROS DE EX ALUMNOS SALESIANOS Y LAS DIVERSIONES Y DEPORTES.

Los deportes no han de ser nunca fin, sino medio. Se recomiendan las excursiones, sobre todo a pie, y, preferentemente, a lugares históricos y religiosos, tradición salesiana que trae su origen de nuestro Padre Don Bosco.

EL APOSTOLADO DE LA PRENSA CATÓLICA.

Don Bosco impuso a sus Hijos y a sus Cooperadores la ley de ser obreros y apóstoles de la buena prensa. Los Ex Alumnos Salesianos

no pueden eximirse, por tanto, de fomentar la buena prensa, con la suscripción, con la propaganda, con la suministración de noticias y datos interesantes, con la cooperación escrita.

EL APOSTOLADO SOCIAL.

Los socios de los Centros de Ex Alumnos Salesianos han de esforzarse por alcanzar la formación social, que enseña el modo de aplicar los preceptos y los consejos evangélicos a la vida social, y el modo de resolver los problemas políticos y sociales a la luz del pensamiento católico, según las normas trazadas por la Iglesia, contenidas especialmente en las magníficas Encíclicas de León XIII y de Pío XI.

LOS CENTROS DE EX ALUMNOS SALESIANOS Y LA ACCIÓN CATÓLICA.

Los Centros de Ex Alumnos Salesianos son planteles naturalmente destinados a poblar los cuadros de la Acción Católica.

* * *

Reproduciremos, para terminar, la Crónica que hizo "El Bien Público" de Montevideo reseñando la clausura de este gran Congreso Nacional de Ex Alumnos Salesianos.

«El último día — dice el rotativo — ha sido digna rúbrica de los anteriores. En todos ellos destacó el gran apostolado que los dignos hijos de Don Bosco han venido realizando en nuestro país, a través de sesenta años de trabajos, que han sido fecundos para la Congregación y la Iglesia y sumamente provechosos para el espíritu de todos aquellos que, en sus años de niñez, tuvieron la satisfacción de concurrir a las aulas salesianas.

La gran Misa de Comunión general.

Los bancos de la Cripta de María Auxiliadora fueron totalmente ocupados por los congresales, en la misa de 8, que ofició el Rvdo. Padre Inspector de la Obra Salesiana en el Paraguay y Uruguay, don Luis Vaula. Ex alumnos de edad propecta y ex alumnos de ayer se acercaron a la Mesa Eucarística, ofreciendo un espectáculo consolador.

Terminada la misa, los asistentes pasaron al comedor, donde fué servido el desayuno.

El extraordinario banquete de confraternidad.

Poco antes del mediodía, los patios de la vieja casa — siempre amiga — de los Talleres de Don Bosco, se fué poblando de jóvenes y caballeros. Volvieron a repetirse, como en días anteriores, escenas gratas, al encontrarse viejos profesores con sus discípulos de ayer, luego de largos años.

Poco después llegó el Excmo. señor Arzobispo de Montevideo, Dr. Juan Francisco Aragon, siendo recibido por el Rvdo. Padre Inspector y otros sacerdotes salesianos.

Los ex alumnos, al notar la presencia de nuestro queridísimo Prelado, le tributaron una cerrada ovación, que Monseñor agradeció gentilmente. Pasaron luego los congresales al salón de actos, donde se habían instalado largas mesas.

La cabecera fué ocupada por S. E. Monseñor Aragon, quien tenía a su lado al Rvdo. P. Inspector D. Luis Vaula y al Director de los Ex Alumnos Salesianos en la Argentina, Pbro. González del Pino.

A los postres, habló, en nombre de los ex alumnos, el doctor Eustaquio Tomé, quien, con frase muy feliz, destacó la obra de los Salesianos en el Uruguay, teniendo oportunas palabras de elogio para nuestro Arzobispo.

Habló luego el Director de los Ex Alumnos Salesianos en la Argentina, Pbro. González del Pino, el que hizo derroches de oratoria. Tuvo palabras de elogio para los ex alumnos uruguayos y recordó a los primeros salesianos que llegaron a nuestro país, y a los viejos y nunca olvidados maestros, los Rvdos. Padres Gamba, Peruzzo, y Monseñor Pittini. A medida que iban sonando los nombres de estos gladiadores de la obra salesiana, los congresales interrumpían con nutridos aplausos.

Por último, el señor Arzobispo, con frases oportunísimas, hizo un relato de la obra que los Salesianos han realizado formando a una juventud que es honra y gloria de la Iglesia Uruguaya.

La solemne Sesión de clausura.

Como en noches anteriores, el señor Arzobispo presidió la sesión de clausura, la que se inició con un discurso del Pbro. González del Pino.

Luego se constituyó la Junta Nacional, cuyos puestos principales serán desempeñados por el Dr. Salvador García Pintos, presidente; Sr. José María Tarabal y Dr. Alfredo Canzani, vice-presidentes; Sr. Carlos Du Pré, secretario; y Sres. Carlos García Ares y José Carlos Penengo, tesorero y sub-tesorero respectivamente.

Palabras del Rvdo Inspector D. Luis Vaula.

Cuando la figura amable del Rvdo. Padre Inspector ocupó la tribuna, los asistentes lo obsequiaron con una extraordinaria ovación.

El Rvdo. P. Vaula, con palabras impregnadas de gratitud, enalteció la bondad de nuestro estimado Prelado, quién dignóse presidir todas

las sesiones del Congreso, no obstante sus múltiples y abrumadoras tareas.

Hizo extensiva su gratitud al infatigable Padre Germán Vidal, alma del Congreso, y a todos sus magníficos colaboradores.

A todos estoy íntimamente agradecido — dijo — y tened la seguridad de que siempre vuestro recuerdo ocupará en mi corazón un lugar de preferencia.

Exhortó a los asistentes a mantenerse unidos en la lucha para ser dignos continuadores de la obra de Don Bosco.

Recordó las palabras del Santo Padre, cuando, al recibir la visita de 10.000 jóvenes, les exhortó a permanecer siempre obedientes a sus superiores eclesiásticos, y terminó manifestando que los ex alumnos salesianos de nuestro país serán paladines de la gloria de la Congregación que, en los años de la niñez, tuvo el honor de darles la formación religiosa.

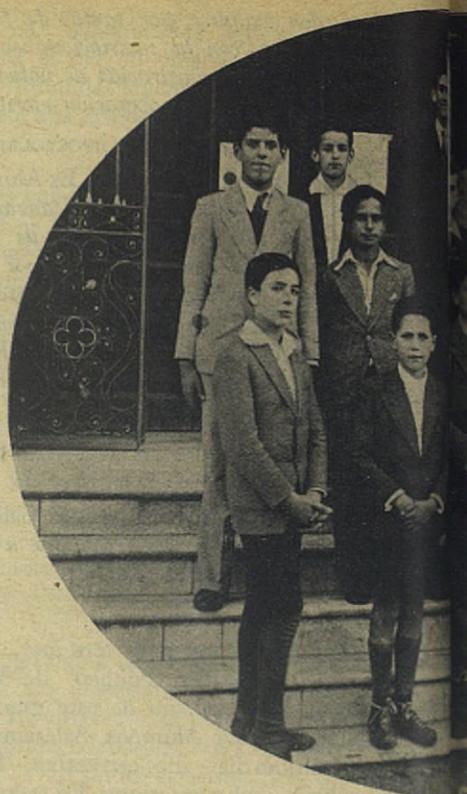
Se pedirá que una calle de la ciudad lleve el nombre de Don Bosco.

Por moción del Sr. Juan Vidal, se resolvió que la Junta Nacional de Ex alumnos se dirija a la Intendencia Municipal, solicitando que a una de las calles de Montevideo se la designe con el nombre de Don Bosco.

Breves palabras de nuestro Prelado.

Clausuró el Congreso nuestro amadísimo Prelado para agradecer los conceptos vertidos por el Rvdo. P. Vaula.

Señaló el afecto que profesa a los Salesianos por sus extraordinarias condiciones para el trabajo, y por la pedagogía empleada por los



Montevideo. - La Corte Inspira



Montevideo. - Los Ex alumnos en una de las Sesiones del Congreso



...sional del certamen de catecismo.

mismos, y agregó que se sentía orgulloso de contarlos en buen número en su Arquidiócesis.

Luego de destacar otras facetas de la labor

salesiana, terminó implorando las bendiciones del Señor sobre los hijos de Don Bosco y sus alumnos ».

El certamen catequístico.

La razón de este Certamen intercolegial era obvia. Los Salesianos no podremos olvidar nunca que nacimos en el Catecismo del Primer Oratorio Festivo fundado por nuestro Padre.

Pero había además otra razón. Al Colegio Pío, cuna de la Obra de D. Bosco en nuestra Patria, le cabe la gloria de haber organizado, bajo la sabia dirección de Mons. Lasagna, los Oratorios Festivos de las Parroquias de La Unión, del Cordón y de Las Piedras. En sus archivos se guarda como preciosa reliquia el Acta de la fundación de la "Compañía de la Enseñanza del Catecismo", cuyo primer presidente fue el entonces bachiller Luis Pedro Lenguas, noble espíritu de selección, más tarde cirujano de nota, fervoroso católico, y siempre consecuente ex alumno salesiano.

Encuadraba, pues, a maravilla el Certamen Catequístico dentro del marco labrado por una constante tradición familiar. Se le preparó con esmero en todos los colegios, secundando el vehemente anhelo del Rvmo. P. Inspector, quien desde el principio del año no dejó de estimular a maestros y alumnos, a fin de que resultase algo digno del acontecimiento que conmemoramos.

Con toda solemnidad realizóse este certamen el 16 de octubre, en la casa inspectorial "Talle-



Montevideo. - Los 80 concurrentes al Certamen de Catecismo.

res D. Bosco". Presidía el acto el Excmo. Señor D. Juan F. Aragone, incansable apóstol de la enseñanza de la doctrina cristiana; a él estaba dedicado el acto, como testimonio de cariño e incondicional adhesión de los Hijos de Don Bosco.

En un amplio estrado, artísticamente dispuesto en el Salón de Actos, ocuparon su lugar los ochenta valientes que el día anterior habían rendido examen escrito en el Colegio del Manga, desarrollando en un primer punto las pruebas de la Existencia de Dios, y luego las del Cielo y del Infierno.

Un himno al Sumo Pontífice, coreado por todos los presentes, y el discurso de ofrecimiento, dicho con inimitable gracia por un niño pequeño, precedieron al Certamen sobre las dos primeras partes del Catecismo. Luego el Sr. Arzobispo, que debía ausentarse urgentemente, tuvo palabras de admiración para los esforzados luchadores, y de agradecimiento para los que habían preparado aquella demostración tan consoladora para su alma de Pastor. Conmovió profundamente a sus oyentes con la narración del juramento que un joven de nuestra sociedad hiciera ante el cadáver de su padre en el momento del sepelio, y ante destacadas personalidades: "Juro, padre mío, que mi vida toda será gloria y no deshonor del nombre cristiano que de ti he recibido".

Con más ardor aún se realizó la segunda parte del certamen, después de un diálogo de

ocasión a cargo de los aspirantes del Manga.

Tras larga porfía, como aún permanecían invictos más de treinta, determinó el P. Inspector que la clasificación de los vencedores se hiciera según el mérito de los trabajos escritos.

Esto dió por resultado que los integrantes de la Corte Inspectorial fueran los siguientes:

Emperador: Blas Ramírez, del Colegio Jackson.

Príncipes:

1º Atilio G. Delmonte, del Colegio S. Miguel.

2º Orestes Nutti, del Colegio Jackson.

3º Ricardo Pérez, del Colegio S. Miguel.

Cónsules:

1º Juan Martínez, del Colegio Jackson.

2º Andrés Braidot, del Colegio Jackson.

3º Artigas De León, de la Escuela Agrícola.

Abanderados:

1º Wademar Betancurt, del Colegio de Sayago.

2º Dante M. Bertocchi, del Colegio de Sayago.

3º Alfio Laurini, del Colegio de Sayago.

4º Héctor Hernández, del Colegio Jackson.

5º Enrique Schioppi, del Colegio Jackson.

6º Raúl Rodríguez, del Colegio de Sayago.

7º Pablo Zorrilla de S. Martín, del Colegio de Sayago.

Por este año corresponde al Colegio Jackson, del Manga, la rica bandera pontificia, de seda, obsequiada como trofeo por el Rvmo. P. Inspector para disputarse entre los colegios.



Montevideo. - Después de la Comunión general con que fué clausurado el Congreso.

DE NUESTRAS MISIONES



Una pequeña y tosca cruz señalaba la sepultura de los misioneros.

BRASIL (Mato Grosso) Prelatura de Registro de Araguaya

Siguiendo las huellas de nuestros mártires.

(Continuación).

Los Chavantes.

Esta tribu feroz domina, señora y soberana, sobre una extensión de territorio de más de 100.000 kilómetros cuadrados; una verdadera, interminable, fertilísima mesopotamia comprendida entre los ríos Araguaya y Xiugú, y atravesada por el Das Mortes. Toda esta zona brasileña consérvase aún completamente virgen; nadie la ha podido explorar, nadie sabe a estas horas quienes son los Chavantes. Todas las tentativas de establecer con ellos algún contacto, han fracasado. De los pocos blancos que se arriesgaron a internarse ninguno a vuelto a contar lo que había visto.

Atrevidas conjeturas hacen descender esta tribu, de los Cerentes, que infestaban el bajo Tocantis y sus ríos tributarios. Hace un siglo, o poco menos, mezcláronse los Cerentes con los hombres blancos, y ello contrarió de tal

manera a muchos de aquellos salvajes que la tribu madre hubo de escindir en dos, y, separándose los cismáticos, o sea los Chavantes, vagaron en busca de nuevo acomodo que les permitiese conservar su independencia feroz y totalitaria, hasta asentar definitivamente su dominación hosca y cruel en estos maravillosos verjeles, que reciben la savia de tres grandes y majestuosos ríos, el Araguaya, el Xiugú y el Das Mortes.

Desde entonces viven envueltos en un tupido velo de misterio y la fama de su ferocidad sanguinaria ha dado lugar, no sólo entre los Bororos y Carajás vecinos suyos, sino también entre los mismos civilizados, a una frondosa leyenda de imaginaciones fantásticas y extravagantes suposiciones que han creado una atmósfera de terror tal vez exagerado.

De ellos sólo sabemos que su táctica guerrera favorita es la emboscada: que atacan a traición, caen como un alud sobre la víctima, le deshacen el cráneo a golpes de clava, y, después de desnudar el cadáver, dejan por lo regular abandonados encima de él los garrotes ensangrentados, y se esfuman como fantasmas por los dédalos inextricables de la selva.

Nada más se sabe de esos tetricos aborígenes que, cuando hemos dejado a los misioneros,

vigilaban tal vez desde la selva los movimientos de su canoa como panteras puestas en acecho.

Fuego en la selva.

Reanudada, al día siguiente muy temprano, la navegación, el indio Carajá que se hallaba junto al timonel, descubrió, a media mañana y a su derecha, otra columna de humo denso y negro que se elevaba perpendicularmente y luego torcía hacia poniente doblada por el viento. Tras del humo vióse bien pronto el fuego, que, invadiendo fácilmente la fronda reseca llegó a adquirir proporciones fantásticas. Al mediodía, las llamas crepitaban ya cerca



La escarpadura de la orilla donde los indios tendieron la emboscada a los misioneros.

de los misioneros, y durante toda aquella tarde y hasta bien entrada la noche, tuvieron aterro-
rizada la selva con sus siniestros fulgores.

Era evidente que los Chavantes no sólo anunciaban ya su presencia sin el menor rebozo sino que parecían abrigar propósitos nada tranquilizadores. No se necesitaba ser muy lince para comprenderlo, y los salesianos, para frustrar una probable emboscada, acamparon aquella noche en una isleta del río, en vez de hacerlo en la orilla.

Nada ocurrió sin embargo; su reposo no fué turbado, y hasta el fuego que parecía querer devorar toda la selva, vióse atajado y apagado por la escarcha que en estas latitudes cae abundantísima.

La proximidad del lugar donde habían hallado su martirio los PP. Fuchs y Sacilotti hizo que nuestros misioneros, aquella mañana, sacudieran el sueño con mayor diligencia, y la primera luz del alba les encontró ya navegando. Algunas horas más, y el ardiente deseo que tenían de besar la tierra empapada con la sangre de los heroicos salesianos, que-

daría satisfecho. En efecto, el 9 de agosto, antes de la puesta del sol y después de ocho días de penosa brega por el río Das Mortes, llegaban a la meta de su viaje.

Lugar y recomposición del martirio.

A la derecha del río, se alzaba un alto ribazo desnudo y vertical, en tanto que la opuesta orilla conservaba inalterado su mórbido perfil de arenas blancas.

Al pie de este ribazo es donde los PP. Fuchs y Sacilotti, el día 1 de noviembre de 1934, descubrieron la presencia de dos salvajes, decidiendo en el acto saltar a tierra, ansiosos como estaban de ponerse en contacto con los misteriosos Chavantes.

El sol poniente, antes de hundir en el horizonte su rojo disco de fuego, ponía en aquel momento sobre la superficie del río rojas pinceladas vivísimas, y la áspera cortadura parecía emerger de un lago de sangre. Todo el inmenso paisaje, en un abrir y cerrar de ojos, quedó envuelto en el mismo matiz fatídico: ondas, arenas, ramaje, cielo, nubes... como si la naturaleza quisiese confirmar a los misioneros que

era aquél el lugar del martirio.

Tanta fué la impresión que produjo en ellos el espectáculo, y tanta la fuerza evocadora de aquel cuadro, que instintivamente bautizaron el ribazo con el nombre de "Barreira do Martirio". No obstante la inminencia de la noche, les fué imposible contener su deseo de besar aquella tierra consagrada por la sangre de los hermanos, y, destacando una pequeña barquita remolcada por la canoa, atravesaron el río y subieron ágiles la escarpadura.

Al llegar arriba, apareció en seguida ante sus ojos la pequeña y tosca cruz que señalaba la sepultura de los misioneros. Sobrecogidos de intensa emoción, arrodilláronse para orar; su encendido amor fraterno hacía que repitiesen, una y otra vez, casi a gritos, los nombres de las heroicas víctimas, y, desde el hondo misterio del río y de la selva, ya medio encapuzados en las primeras sombras nocturnas, el eco parecía responder ¡presentes!

Era muy tarde, y los salesianos tuvieron que reparar el río y acampar. Pero las impresiones eran tan vivas que no les dejaron dormir. El

pensamiento de que se hallaban en el mismo sitio donde sus hermanos habían sufrido horrendo martirio, amando y perdonando a sus verdugos, que, apostados tal vez a dos pasos del campamento, se disponían a saciar también con ellos sus odios de raza, no les permitió cerrar los ojos.

A eso del amanecer, un ruido insólito, un imprevisto crujir de ramas, una palpitation rumorosa de la selva, les puso en sobresalto. Los cuatro hombres de servicio corrieron a empuñar las armas y, hecho un silencio profundo, todos, con ojos y oídos muy abiertos en dirección de las marañas del bosque, pusieron en actitud de defensa.

Pero no volvió a oírse nada: ¿Sería algún tapiro u otro animal que huía perseguido por el terrible jaguar, o sería más bien una de las consabidas astucias de los Chavantes para obligar a los Padres a meterse en la selva y deshacerse allí fácilmente de ellos? Aquellas horas de madrugada eran precisamente las que ellos preferían para sus emboscadas sanguinarias. No obstante aquellos sobresaltos y peligros, hubo que pasar allí el día. No podían dejar incumplido el fin principal de la expedición, que consistía en hacer un examen minucioso de aquel lugar y reconstruir, en la forma más verídica posible, la tragedia de que fueron víctimas los PP. Fuchs y Sacilotti, tanto más cuanto que la muerte de estos dos sacerdotes no había tenido testigos.

La primera idea del P. Colbacchini fué fijar la configuración del lugar.

Allí forma el río una amplia curva; la orilla derecha, como hemos dicho, se eleva formando un agrio murallón de unos quince metros de alto por dos o tres kilometros de largo, mientras que la izquierda sigue inalterada.

El murallón, o mejor ribazo, cae casi perpendicularmente sobre el río, de suerte que uno que se sitúe al pie no puede ver nada de lo que ocurre en la meseta superior cubierta de vegetación semiforestal: yerbas altas, monte abundante, matas, arbustos, y algunas palmeras enanas cuyas hojas se inclinan hasta tocar el suelo. Es un lugar típicamente acondicionado para una emboscada. Allí podría esconderse un batallón entero sin la menor probabilidad de ser descubierto, y desde su escondite ver y registrar toda la vasta superficie de las aguas hasta el límite lejano de la curva que describe el río. El observatorio es además un baluarte defensivo natural absolutamente seguro contra cualquier sorpresa.

La veracidad del relato que hicieron del hecho los que acompañaron hasta el último

momento a nuestros mártires, resulta corroborada por esta inspección local.

Por manifestaciones que ellos han hecho y por escritos que dejaron las víctimas, consta que los Chavantes hacia ya tiempo que habían notado la presencia de los dos misioneros en el Das Mortes, y observaban sus movimientos; que habían dado cuenta además de que iban en pos de ellos, haciendo frecuentes pesquisas tierra adentro y siguiendo atentamente sus huellas. El P. Sacilotti especialmente, solía vagar solo, durante horas y horas, por la floresta, siguiendo los caminitos medio borrados entre la yerba, acuciado por el deseo de hallar a los pobres hijos descarriados, y salvarlos.

La muerte de los sacerdotes hubo de ser pues minuciosamente preparada y absolutamente premeditada.

El día 1 de noviembre de 1934, bajaban los dos Padres de su nueva Residencia de Santa Teresita, en el alto Das Mortes, con ánimo de trasladarse a Araguaya y a Registro. Al llegar a la curva que allí describe el río, a eso de media tarde, diéronse cuenta en seguida de la presencia de dos salvajes que se hallaban al pie de la escarpadura, y que, seguros de haber sido vistos por los misioneros, trepaban ágiles hacia la selva, desapareciendo entre los matorrales.

El puesto de observación había sido sabiamente elegido. Desde allí podían ver y ser vistos, en y desde cualquier punto del río; los Padres anunciarían su llegada con tiempo más que suficiente para que los emboscados pudiesen perfilar los detalles de la agresión, primero por el amplio y despejado panorama que allí forman las aguas, y luego por el ruido del motor de la canoa que, cuando pasaban los misioneros, repercutía por todos los ámbitos de la selva. La trampa estaba magníficamente preparada y los Padres cayeron en ella desde luego. Al cabo de poco tiempo atracaban al pie de la escarpadura, en el sitio donde habían visto a los dos salvajes.

El P. Sacilotti fué el primero en saltar a tierra; miró arriba para medir la altura de la "barreira", comprobó las huellas de los salvajes, trepó con resolución y, llegado a lo alto, desapareció. El otro Padre saltó detrás, pero, no estando muy bien de salud, se agarraba a las raíces y resbalaba, subiendo con gran fatiga y teniendo que solicitar ayuda de los hombres que quedaban en la canoa. Acudió inmediatamente el bororo Luis que le quería mucho, y cuenta éste que, desaparecido también arriba el P. Fuchs, y mientras él trataba de llegar para unirse a los misioneros, oyó la voz del P. Sacilotti que pedía le llevaran algunos obje-

tos para regalar a los indios, e inmediatamente un grito agudo del mismo Padre, ahogado por una algazara infernal y por el repercutir espantoso de los garrotazos que caían sobre los pobres misioneros.

Aquellos cuatro hombres, en vez de acudir en su ayuda, pusieron en marcha el motor y lanzaron la canoa a toda velocidad. Sólo uno tuvo valor para quedarse, un holandés que se había unido a la comitiva pocos días antes; este hombre se lanzó a la "barreira" empuñando su arma, y gritando a sus compañeros que le esperasen. Pero ellos, por toda respuesta, huyeron, dejándole la pequeña barquita que la canoa llevaba a remolque. El holandés, desde lo alto de la escarpada, llamó repetidas veces a los sacerdotes, pero como nadie le respondiese y la gritería feroz de los Chavantes se acercase a él cada vez más, juzgando temerario hacerles frente, precipitóse en el río y lanzó su barca detrás de los compañeros.

Después de haber acampado y dormido los cuatro, aquella noche, a prudente distancia de la fatal "Barreira", determinaron volver, con toda clase de precauciones, a fin de cerciorarse de la suerte que habían corrido los dos misioneros.

Andando paso a paso, y con el dedo siempre puesto en el gatillo de sus escopetas, subieron a la selva y notaron en seguida que la yerba estaba muy pisoteada. Llamaron a los padres a gritos, pero sólo el eco angustioso alteraba el silencio escalofriante de aquellos lugares, acabando por convencerles de que la temida tragedia había consumado.

Pusiéronse a investigar entre las matas y, a poco, junto a dos palmeras pequeñas, vieron el cuerpo desnudo del P. Fuchs, yerto y sin vida. Tenía el cráneo completamente destrozado y cruzados sus miembros por las desgarraduras horribles y sangrientas de los garrotos. A poca distancia yacía también el P. Sacilotti aún más desfigurado. De sus mandíbulas destrozadas salían hilos de sangre coagulada que ya había sorbido la tierra. Ningún vestigio de los salvajes, ni de las ropas y demás objetos personales de los misioneros.

Ante el triste y espantoso cuadro, sintieron aquellos pobres hombres una angustia indecible; querían gritar, y la emoción no les dejaba. El bororo Luis mostrábase inconsolable arrodillado junto al cuerpo exangüe del P. Fuchs, su amigo del alma.

Sólo después de un buen rato, y vencida la primera impresión, diéronse cuenta del peligro que también ellos corrían en aquel paraje fatídico, y determinaron, sin pérdida de tiempo, dar piadosa sepultura a las víctimas, para lo cual llevaron religiosamente los cadáveres al borde mismo del ribazo, y excavadas allí dos fosas, no muy profundas, depositáronlos con reverencia, echaron tierra sobre ellos, y se prostraron para rezar. Dejando luego clavada una tosca y pequeña cruz, que es la que ha encontrado la expedición del P. Colbacchini, despidiéronse tristemente, abandonando la trágica y desolada ribera.

Esta es la recomposición exacta del horrendo martirio.

(Continuará).



Los Misioneros acampan a orillas del Río Das Mortes. En la orilla opuesta se ve el humo producido por los Chavantes.

Impresiones de la revolución española



Ronda. - Frente a estos viejos murallones cayeron asesinados los primeros mártires salesianos PP. Antonio Torrero y Enrique Canut.

Dos meses entre los rojos.

(Continuación).

Los primeros mártires.

Era la noche del jueves.

D. Marcos Tognetti, con palabra encendida y fervorosa, nos animaba a todos al martirio.

— Mañana es día 24, decía, y María Auxiliadora nos tiene reservado algo grande. ¡Todos firmes! ¡Todos valientes!

Y así fué en verdad.

¿Qué orgullo y qué ventura más grande puede aparejar el Señor a sus escogidos que la corona y la palma del martirio?

Los salesianos del Colegio del Sagrado Corazón están ya en sus nuevas residencias. D. Marcos Tognetti ha intentado ir a la Pila de Dña. Gaspara, pero la actitud del pueblo le hace volver y con D. Miguel Molina se ha dirigido al hotel Progreso.

D. Antonio Torrero y D. Enrique Canut a la casa de D. José Furest; D. Manuel Pérez y D. Manuel María al hotel Ferruggia. D. Aniano ha podido incorporarse al grupo de los niños acompañando un enfermito.

También los maestros de la Colonia han ido a unirse con los chicos. ¿Quién podría pintar la alegría y el regocijo de los niños al volver a ver a sus ama-

dos Superiores? Tristes y pensativos, hundidos en los mullidos divanes, planeaban ya algunos la huida a sus casas. Llegamos a tiempo. Nos cuentan las delicadezas y atenciones que les han prodigado en los Hoteles. Los dueños no tenían nada preparado y el joven José Sánchez Ajiz, sacando fuerzas de flaqueza, toma el buen acuerdo de dirigirse al Ayuntamiento. Es bien atendido. Visita, uno por uno, todos los Comités y vuelve a los Hoteles con provisiones para todo el día. Este mismo me presenta a los dueños. Las miradas torvas de la servidumbre se han clavado por vez primera en el recién llegado.

Pero volvamos a los salesianos.

Va cayendo la tarde.

Hacia las siete, el Dr. D. Rafael Gutiérrez ha ido a visitar a una hija de D. José Furest, enferma de hace días. A la puerta se despide emocionado de los salesianos. D. Antonio Torrero presente ya la tormenta que se cierne sobre su cabeza y dice al amigo entrañable que le abraza:

— Apriete Vd. fuerte. Está Vd. abrazando a un mártir.

No se engañaba. Por el estrecho callejón que da acceso a la casa, avanza ya un fuerte grupo de milicianos. Vienen armados y en sus gritos y amenazas se adivina la inminente tragedia.

Golpes en la puerta que se abre de par en par.

— ¿Dónde están los curas? ¡Vamos! Estén tranquilos. Nada malo les sucederá.

La comitiva se ha puesto en marcha hacia el campo, tomando la carretera del barrio de S. Francisco. A empujones, porque los rojos tienen prisa, van bajando los dos sacerdotes la empinada cuesta de las Imágenes. D. Enrique es ya anciano y ve poco. Don Enrique Canut, el que ha cicatrizado tantas veces heridas del alma; el que ha sabido adentrarse por las regiones oscuras del corazón para poner en ellas, con mano piadosa, luz y bálsamos y consuelos... D. Antonio no puede aligerar. Padece hace mucho tiempo un agotamiento completo de energías. Vive a fuerza de inyecciones. Licenciado en Filosofía y Letras, orador de fácil y cuidada palabra, salesiano ingenuo y cariñoso como un niño y celoso y trabajador y entusiasta como un apóstol, superior varias veces, fruto maduro y sazonado de la Congregación... No importa, no le tienen consideraciones. Como el Mártir divino, Cristo Jesús, caen varias veces a tierra en el penoso camino de su calvario...

Coreados por las mofas, burlas y afrentas de todo género, han llegado a una de las eras que miran al Colegio por el Oriente. Y allí, sin formación de proceso, sin tribunales ni abogados, sin una mirada siquiera de bondad y de compasión que les consuele, son asesinados a balazos...

Han sido las primeras víctimas.

La fúria de las turbas se ha saciado ya. La sangre de los mártires ha empapado la tierra, y las sombras de la noche tienden piadosas sobre los sagrados despojos un negro crepón de luto...

A las nueve de la noche llega a mis oídos la triste nueva. No acierto a darle crédito, pero el rumor persiste y la noticia ha corrido por el pueblo sembrando el terror y el pánico entre los buenos. Hasta en la Casa del Pueblo, instalada en la magnífica Iglesia de la Merced, ha sido comentado con desagrado el horrible martirio.

El corazón humano es un abismo. Protesta airado como un mar en borrasca; se irrita, se rebela, pero a la postre cede y sus aparatosas rebeldías y protestas se truecan en blanca espuma de pasividad. Deja hacer.

Todo el día 25 quedan expuestos los cadáveres a las miradas procaces e insolentes del populacho. El pueblo entero desfila ante los mártires. Los únicos responsos que las ondas recogían en sus impalpables alas, como homenaje y ofrenda a los caídos, eran blasfemias, insultos, risotadas... Los rojos no entienden de piedad ni con los sagrados despojos de la muerte.

Cuando, a las cuatro de la tarde, el Dr. Gutiérrez fué a certificar las defunciones, pudo apreciar que los cuerpos, ya casi desnudos por la rapacidad de la plebe, arrastrados brutalmente, habían sido abiertos por los cortantes guijarros del terreno; muslos y piernas presentaban desgarraduras gloriosas. Sobre el pecho acardenalado brillaban aún las medallas de la Virgen. Arrodillado ante los cadáveres, conteniendo en la cuenca de los ojos las lágrimas que pugnaban por salir, tomolas con reverencia el piadoso médico, y desde entonces las guarda y venera como preciada reliquia.

Poco después, un camión lleva los sagrados despo-

jos al Cementerio de S. Lorenzo y allí descansan, a la entrada, debajo de un montón de cadáveres, esperando el día de la gloriosa resurrección...

¡Honor a los héroes de la Fe!

En las Escuelas de Santa Teresa.

Ha pasado el domingo, festividad de Sta. Ana, en una constante agonía. Es el primer domingo laico. Un domingo frío, triste, interminable...

En las Escuelas todavía se ha celebrado la Sta. Misa.

Una mano intencionada ha escrito en la fachada un letrero concebido en estos términos:

"Respetad este lugar. Es la casa de nuestros hijos".

El respeto no ha durado más de tres días. El lunes, se presentan también en las Escuelas intimidando el registro. Como el del Colegio, es detallado y minucioso. Se encierra a los Padres, se saquea, se destroza, se quema, a la puerta de la Capilla, como en las demás Iglesias, todo lo perteneciente al culto.

El resultado del registro es la expulsión.

Los que habían derramado sus sudores y sus energías todas, día tras día y momento tras momento, en una labor callada, humilde, de reconquista espiritual; los que enterraron, durante tantos años, en el surco abierto de los hijos de Ronda, el trigo dorado de sus abnegaciones; los que repartieron a tanta juventud y a tanta alma buena y piadosa el pan de la instrucción y de la dirección espiritual, ahora son expulsados, echados a la calle.

D. Pablo Caballero López, joven sacerdote, plétórico de energías, maestro nacional, enamorado de su clase y de sus niños, abierto y cariñoso, alegre y comunicativo, alma de los patios y rey de las fiestas, celoso y bueno...

D. Honorio Hernández Martín, maestro y subdiácono, ha llegado de Madrid donde ha terminado sus estudios de sagrada teología. Solo un mes, y, sacerdote de Cristo, alzaría en sus manos ungidas por vez primera la Víctima propiciatoria. ¡Con cuántas ansias anhelaban ver sus ojos la gloria de este día! Había estado en la República Argentina los dos últimos años, y el Gobierno de esta Nación lo reclamará más tarde por vía diplomática. Sus pasaportes estaban aún en regla. Todo inútil. El Señor aceptará su sacrificio y se lo llevará al cielo, cuando ya acaricia y toca con sus manos lo que ha sido sueño dorado, santa ambición de toda su vida...

D. Juan Luis Hernández, clérigo, estudiante aún, flor temprana del árbol de la Congregación. Sólo lleva tres años dedicado a la enseñanza. Es el maestro de música de las Escuelas. Los alumnos lo quieren con delirio. Es un niño más entre ellos. Tampoco ha sido respetada su juventud. La vida del joven salesiano que se abría riente y prometedor, ha sido segada también...

Los tres son conducidos al hotel Progreso. A la puerta queda, montada una guardia. La noche, una noche eterna, inacabable, la pasarían en oración.

En la madrugada del 28, un piquete de milicianos se presenta en el Hotel. Los cuatro salesianos, D. Miguel Molina, D. Pablo, D. Honorio y D. Juan

Luis, en fila, atados dos a dos como viles presidiarios, son llevados entre insultos y afrentas camino del cementerio.

Allí los valientes confesores de Cristo se abrazaban uno a uno; allí se animaban mutuamente al supremo sacrificio; allí, si las turbas lo consintieron, se darían el adiós definitivo; allí abrirían sus brazos como el Mártir del Gólgota y alzarían su voz para perdonar a sus verdugos... La figura recia y noble, alta y majestuosa del Rdo. Sr. D. Miguel Molina, primer alumno de este Colegio de Montilla, se destacaría del grupo. Al tribunal revolucionario nada le decían sus dotes y cualidades extraordinarias, sus virtudes excelsas. Orador elocuentísimo, Licenciado en Filosofía y Letras, Maestro nacional, sacerdote salesiano, los valores espirituales, la mente privilegiada, el corazón recto y bueno, nada pesan tampoco en el plato de la terrible balanza...

Cuatro mártires más. Cuatro almas que suben tremolando sus palmas entre aleteos de ángeles, hacia el trono de Dios.

También D. Rafael Gutiérrez pudo certificar tamaños crímenes. D. Miguel presentaba la frente destrozada a balazos; los demás, diversas y aterradoras heridas...

La más negra ingratitud.

Párrafo aparte merece D. Antonio Mohedano, Director de las Escuelas de Sta. Teresa.

Este héroe del trabajo llevaba 19 años en Ronda, consagrado sin descanso a la educación de los niños pobres, hijos de obreros. Había perdido la salud en la clase. ¡Cuántas generaciones de trabajadores ronderos pasaron por sus manos! Para D. Antonio no había verano ni invierno, frío ni calor. En la clase lo sorprendían las vacaciones de Navidad y las del verano. Su temple era de una reciedumbre extraordinaria. Seco y enjuto de carnes, todo hueso y nervios, no sabía lo que era descanso. ¡Si su vieja y pobre sotana, ungida a todas horas con el polvo de los patios, glorificada a diario con la tiza de la clase, pudiera hablar... cuántas cosas nos diría! Tampoco abandonó sus tareas escolares cuando la obediencia lo encargó de la dirección de las Escuelas. La democracia salesiana no sabe de jerarquías y dignidades cuando se trata de hacer el bien. Refugióse primero en una casita detrás de la huerta de las Escuelas, luego en la de un antiguo alumno suyo, en el hotel Progreso, y finalmente en la casa de la Sra. Cabrera, piadosa señora que lo acogió con todo el cariño de una madre. Allí fueron a buscarlo una horda de desalmados, la mañana del dos de agosto. Hallábase en el piso alto y como necesariamente habían de dar con él, para no perjudicar a la señora, al llegar los rojos cerca de su escondite, saliéronle el buen sacerdote al paso. Fué inútil que al principio intentara ocultar su personalidad. Lo reconocieron varios desgraciados educados por él años atrás.

— “Yo te he dado clase a ti,, dijo al primero que puso sus manos sobre él.

— “Eso ya pasó,, contestó el ingrato.

— ¡Ah, si estuvieran aquí mis alumnos! exclamaba, mientras le sujetaban las muñecas con fuertes y cortantes alambres.

— “Yo soy uno de ellos,, — replicó el que lo ataba — ¿Y qué?

Minutos más tarde, el virtuoso hijo de S. Juan Bosco recibía en el cielo la doble corona del trabajo y del martirio. Los niños de ayer, trocados en fieras, porque otro nombre no merecen, a fuerza de intoxicar sus cerebros con doctrinas crueles y salvajes, ante las cuales la educación recibida no tuvo tiempo de reaccionar, reprodujeron por su cuenta la historia de aquel mártir cristiano de los primeros siglos, asesinado por sus mismos discípulos...

¡Enorme crimen! Su enormidad la reconocieron los propios autores, que, comentando, horas más tarde lo sucedido, se decían unos a otros horrorizados:

— ¡Pero qué brutos hemos sido! Matar nada menos que a D. Antonio!

Los salvados de la matanza.

Aunque sea brevemente, hemos de hacer mención de los que milagrosamente se salvaron de la matanza roja.

Vayan por delante los nombres del Rdo. D. Manuel Pérez, consejero del Colegio, y D. Manuel M. Martín, subdiácono y estudiante de sagrada Teología en Carabanchel. Este acababa de llegar para pasar los meses de vacaciones dando clase a los niños.

En el desconcierto de los primeros momentos, ellos fueron la nota serena y valiente, la fuerza de choque. Gracias a sus trabajos, coordinados a los del director D. Florencio Sánchez, los aspirantes de Montilla gozaron desde un principio trato de excepción, y se salvaron. Ellos hablaron con Comités y dirigentes; ellos expusieron generosos sus jóvenes vidas para salvar la de los niños, esperanzas de la Congregación en la Inspectoría, y la Virgen les pagó con magnificencia y liberalidad.

A la hora de abandonar el Colegio, se hospedan, como queda dicho, en la fonda Ferrugia. Desde su retiro saben de la muerte terrible de sus Hermanos y esperan con serenidad y fortaleza su hora.

Amenazados de continuo, pero confiados siempre en la protección de María Auxiliadora, intentan una idea arriesgada, temeraria, audaz en extremo. El alcalde de Ronda es comunista, es el alma y el eje de la revolución: pero es paisano, es salmantino. Se presentan, se declaran tal cual son, y le piden amparo y protección.

Cosas de Dios, que se complace en utilizar para sus designios los instrumentos más ineptos e inadecuados. El Alcalde les da palabra de salvar sus vidas, y la cumple hasta última hora. Después de mil equilibrios, después de ser llevados a la cárcel y conducidos varias veces hasta los bordes mismos del martirio, se han salvado.

La Virgen, una vez más, tendía su manto de madre sobre los hijos.

El Rdo. D. Marcos Tognetti y D. Juan Canavesio, ahora profesores, y antes Superiores respectivamente de ambos Colegios, se salvaron por una habilísima maniobra del ex alumno salesiano D. Manuel Ortega Durán. Telegrafió al Cónsul de Italia en Málaga, y, por ser de nacionalidad suiza el primero e italiana

el segundo, el Cónsul obtuvo que los condujeran a Málaga los mismos rojos, que para esto aprovecharon un magnífico coche que dos días antes le habían quitado a nuestro buen amigo Don José Troya. El 27, muy de madrugada, salieron de su escondite del hotel Progreso hacia Málaga, donde llegaron apenas a tiempo para embarcar en el crucero "Muzio Attendolo" con rumbo a Italia.

Un día más, y hubieran sido víctimas del terror con sus otros cuatro Hermanos.

D. Rodrigo Rubio, Coadjutor de la casa de Sta. Teresa, fué a parar al hotel Polo. Allí se hizo pasar por maestro, obligándole los rojos a hacerse cargo de una clase. Conocido y delatado por los niños, hubo de retirarse. Conducido varias veces a los Comités, y amenazado de muerte, tuvo que huir, durmiendo varias noches en campo abierto, sobre los rastrojos. Volvió a refugiarse en el hotel, y, amparado y encubierto por la buenisima Sra. del mismo, le sorprendieron los días gloriosos de la liberación.

El Rdo. Sr. D. Tomás Gutiérrez, consejero de nuestra casa de Utrera, hallábase también temporalmente en Sta. Teresa. Achaques de salud le habían traído a tonificar su quebrantado organismo con los

aires puros de la sierra. A los ocho días de su llegada, estalló el movimiento.

Rescaldos de humanidad quedaban aún en el pecho de algún dirigente marxista, ya que, apenas incautados los rojos del edificio de Sta. Teresa, arrojados a la calle sus legítimos moradores, se ordenó que el citado D. Tomás fuese trasladado en calidad de enfermo al Hospital Civil. Los dos meses de terror estuvo entre la vida y la muerte, no tanto amenazado por la enfermedad cuanto por el sobresalto continuo, justificado por las constantes noticias de asesinatos a mansalva. La cariñosa asistencia de nuestro buen amigo D. Rafael Gutiérrez, que todos los días certificaba terribles vómitos de sangre, le salvó. El había pedido un milagro a San Juan Bosco, y el milagro se hizo tanto más patente, cuanto que cuatro personas de las más destacadas de Ronda que estaban recluidas con él, fueron sacadas dos veces del Hospital para ser fusiladas, mientras que de nuestro Hermano apenas echaron cuenta. ¡Y eso que lo visitaron dos veces!

Gracias sean dadas al Señor.

(Continuará).



Ronda. - Nuestra "Colonia" Montillana rodeando a la Sra. Julia, dueña del hotel Royal, que tuvo con todos delicadezas de madre.

Sres Cooperadores, consultad el TESORO ESPIRITUAL.

Propagad la OBRA PIA DEL SGDO CORAZÓN. Véase la cubierta de nuestro 'Boletín'.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios

COLOMBIA - Cali, octubre de 1936. — Fui atacado por un terrible mal en el ojo derecho. El dolor era muy agudo y no podía ver casi nada. Me examinaron varios médicos, y todos dijeron que se trataba de enfermedad muy grave; que debía hospitalizarme y someterme a una operación muy difícil y costosa.

Profundamente afligida, pero con plena confianza, acudí a María Auxiliadora, pidiéndola me librara de esa operación. En la capillita de su siervo Don Bosco, en esta ciudad, le hice visitas, novenas y otras promesas. Mandé celebrar una Misa en su honor, y después de oírla, me hice examinar por otro oculista, el Dr. Vivas Lasso, quien dió también un diagnóstico alarmante; pero en seguida, con un procedimiento muy rápido y sencillo, extrajo del ojo una llaguita gangrenosa, causa del dolor e impedimento de la vista. En un momento, y sin más costo que el de la consulta, fui declarada fuera de peligro.

He visto en esto la benígna intervención de María Auxiliadora. Con la más viva gratitud y para gloria de tan buena Madre, publico este favor en el *Boletín Salesiano*. En acción de gracias le hice cantar una Misa y di una limosna para la Obra Salesiana.

MARIA LUISA HERRERA.

COLOMBIA - Cali, setiembre de 1936. — Me hallaba en la mayor angustia porque a mi hijo único le tocó hacer el servicio militar, y ya estaba en el cuartel. Pedí con mucha fe a S. Juan Bosco que de algún modo me lo librara. Con este fin le hice la novena, le encendí velas, y prometí publicar la gracia y dar una limosna.

Sin que me conste el motivo, se decretó por el Gobierno la baja de setenta unidades, pero no entró mi hijo en ese número. Seguí pidiéndole al Santo con la misma fe, y las cosas tomaron tal giro, que ocurrió un cambio y mi hijo fué incluido entre los 70.

Con el más profundo agradecimiento cumplo mi promesa, para gloria de Dios y del amabilísimo Don Bosco.

ERMELINDA DOMINGUEZ.

COLOMBIA - Cali, setiembre de 1936. — Hacía más de cinco meses que la niña Rosa María Orozco Salazar, de 10 años, había desaparecido de su casa. Inútilmente se hicieron diligencias y averiguaciones para encontrarla. Denunciado el hecho a la autoridad competente, ésta investigó hasta en otras poblaciones pero sin ningún resultado.

Entonces acudí con mucha fe a la intercesión de San Juan Bosco poniendo el asunto en sus manos. Un día, mientras le rezaba en su capilla de esta ciudad, una de las personas que estaban allí me llama y me dice: mire, ahí (por la calle) pasa una señora desconocida, y con ella va la niña que Vd. ha estado bus-

cando. — Salí a ver, y en efecto era la misma. Así fué encontrada, después de muchas pesquisas inútiles.

No se puede negar que Don Bosco tiene gran poder en el cielo. Para que muchos acudan a él, y para gloria de Dios, publico el citado favor.

JUANA DELGADO.

COLOMBIA (Santander) Socorro, septiembre de 1936. — Viéndome en una necesidad de carácter económico, acudí con fe a María Auxiliadora y a S. Juan Bosco, y ofrecí contribuir al bautizo de dos niños paganos y dar publicidad a la gracia que yo les pedía, si me la concedían. Habiendo sido escuchado, doy públicamente gracias a mis protectores, cumpliendo todo lo ofrecido.

Un Cooperador Salesiano.

MEJICO - Capital, abril de 1936. — Salvador Herrasti y Carmen Escandón de Herrasti, por considerar que es un verdadero milagro, hacen pública su inmensa gratitud a S. Juan Bosco. Encontrábase el primero en estado de suma gravedad por tener gangrenada una pierna, y hacíase indispensable proceder cuanto antes a la amputación, sin que los médicos se atrevieran a garantizar no sólo la vida, pero ni siquiera que pudiera resistir la operación, pues estaba completamente agotado. En esta angustiosa situación, acudieron ambos al Santo, haciéndole su Novena y aplicando repetidamente su reliquia sobre la pierna enferma. El resultado fué que los médicos desistieron de operar, por opinar que la otra pierna estaría en las mismas condiciones antes de dos meses, con o sin operación. Esto sucedía a mediados de agosto del año pasado, y en diciembre, después de una lenta mejoría, pudo ser operado en condiciones muy favorables, y no en forma tan radical, no habiendo tenido hasta la fecha ningún atraso ni complicación. Todas las personas que lo vieron durante su enfermedad, entre las cuales se encuentran varios sacerdotes y los mismos médicos, se muestran grandemente sorprendidos de que haya podido librarse de la muerte. Los agraciados siguen pidiendo el completo restablecimiento del enfermo junto con otros grandes favores, mandando una limosna para la Obra de S. Juan Bosco.

MEJICO - Capital, abril de 1936. — Doy infinitas gracias a S. Juan Bosco porque, habiéndose fracturado mi mamá, que cuenta más de 76 años, un brazo, me concedió la gracia de que en muchos menos días de los que se consideran normales para las personas jóvenes, encontraran los médicos que el hueso se había soldado perfectamente. Le agradezco también que haya salvado de un envenenamiento a una amiga mía. Llena de agradecimiento, mando decir una Misa en su honor, envío una limosna y quiero hacerle patente mi gratitud por otros muchos beneficios que de él he recibido, proponiéndome ser siempre su fiel devota.

CARMEN E. DE HERRASTI.

MÉJICO - Aguascalientes, noviembre 6 de 1936. — Doy gracias a la Santísima Virgen María Auxiliadora por haber obtenido, mediante su maternal intercesión, la salud de un enfermo de tifo, al cual,

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

desaparecida ya la crisis de la enfermedad, volvió a acometerle la fiebre hasta llegar a los cuarenta y medio; fué entonces cuando, invocando a la Virgen de San Juan Bosco, recobró enteramente la salud, sin que quedaran restos de la dolencia. Conforme tenía ofrecido, cumulo la promesa de enviar una limosna para dos bautizos de infieles de las Misiones Salesianas, y publico mi eterna gratitud a nuestra bondadosa Madre. Ma ALTAGRACIA ROMO.

PERU, Lima, septiembre de 1936. — Desde tiempo me sentía muy delicada sufriendo fuertes dolores. Me encomendé con viva fe a San Juan Bosco, prometiéndole, si me los quitaba, publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviar una modesta limosna para sus Obras en favor de los niños pobres y abandonados.

San Juan Bosco escuchó mis ruegos; estoy bien y hoy cumulo mi promesa. R. M.

URUGUAY (Salto) *Carumbé*, noviembre de 1936. — Un hermanito mío enfermó de bronquitis asmática y fiebre tifoidea, declarándosele además bronconeumonía. Su estado era gravísimo. Entonces, con la fe inquebrantable que tengo en María Santísima Auxiliadora y en San Juan Bosco, los invoqué con fervor, prometiéndoles publicar en el *Boletín Salesiano* la gracia que esperaba conseguir, y enviar una limosna para la obra de restauración del Santuario de Turín. A los pocos días estaba el enfermo fuera de peligro, y rápidamente mejoró.

Envío, pues, la limosna, y doy gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por éste y por otros favores recibidos. D. C. D.

VENEZUELA, Valencia, agosto 27 de 1936. — Como lo prometí, hago pública la gracia alcanzada por intercesión del gran bienhechor de la niñez San Juan Bosco, el cual me hizo conseguir una *beca*, en favor de un pobre niño que necesitaba internarse en la bendita Casa Salesiana de esta ciudad. Mi oración fué atendida, el niño está muy contento y yo agradecidísima. MARIA ISABEL L. DE ORTEGA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA, Buenos Aires. — Catalina S. de Zunino — S. Sara Hechart.

ARGENTINA (Córdoba) *Camilo Aldao*. — Inocencia G. Vda de Villaseca — Juana R. Vda. de Biotto — María C. Vda. de Torino.

ARGENTINA, Neuquén. — Juana Iribas de Taillefer.

ARGENTINA (Santa Fe) *Zenón Pereyra*. — Elena A. de Morello — M. A.

ARGENTINA, Tucumán. — S. T. de U.

COLOMBIA, Yumbo. — María de Ferrerosa — Anita Gómez.

ESTADOS UNIDOS (Arizona) *Tucson*. — Rafael Guerrero — Pedro Rorroz — P. M. Carranza — C. Mexía — Agustina F. de Carrillo — Adela de Morales.

ESTADOS UNIDOS (California) *Arcata*. — Mrs. Rocha.

ESTADOS UNIDOS (California) *Dos Palos*. — A. A. Silveira.

Luis Berrone, *coadjutor* — de Alejandría (Italia) † en Santiago de Chile, el 16 de setiembre de 1936.

José Bonelli, *coadjutor* — de Vicoforte (Italia) † en La Paz (Bolivia), el 28 de setiembre de 1936.

Carlos Magnani, *sacerdote* — de Broni (Italia) † en Vallecrosia (id.), el 11 de noviembre de 1936.

Juan Mc. Court, *sacerdote* — de Claphan (Inglaterra) † en Limerick (id.), el 4 de noviembre de 1936.

Juan Planas, *coadjutor* — de Cardona (España) † en Gerona (id.), el 30 de agosto de 1936.

Antonio Galeotti, *clérigo* — de Firenzuola (Italia) † en Piosasco (id.), el 11 de agosto de 1936.

Cirilo Diaz, *sacerdote* — de Berberana (España) † en Villa Colón (Uruguay), el 16 de julio de 1936.

Geremias De Felici, *coadjutor* — de Montebueno (Italia) † en Bari (id.), el 23 de octubre de 1936.

Pedro Montanari, *coadjutor* — de Verucchio (Italia) † en Asti (id.), el 25 de agosto de 1936.

Andrés Lanfranchi, *coadjutor* — de Rongio (Italia) † en Bagé (Brasil), el 26 de junio de 1936.

Ramón Garavagno, *coadjutor* — de Roccaforte (Italia) † en Montevideo (Uruguay), el 23 de julio de 1936.

Leopoldo Donati, *sacerdote* — de San Lorenzo (Italia) † en Florencia, el 10 de noviembre de 1936.

Francisco Fronczner, *coadjutor* — de Rochelsdorf (Polonia) † en Santiago de Chile, el 14 de junio de 1936.

Antonio Alvarez, *sacerdote* — de Sacardebois (España) † en Orense (id.) el 24 de enero de 1936.

David Ortega, *sacerdote* — de Escalona (España) † en Buenos Aires el 15 de agosto de 1936.

Francisco Tarquinio, *coadjutor* — de Torre dei Passeri (Italia) † en Alta Gracia (Argentina) el 13 de setiembre de 1936.

José Bucker, *clérigo* — de Bochum (Alemania) † en La Vega (Venezuela) el 12 de setiembre de 1936.

Luis Arellano, *clérigo* — de San Javier (Chile) † en Magallanes el 15 de enero de 1936.

Gavino Mion, *clérigo* — de Cinto Euganeo (Italia) † en Foglizzo (id.), el 25 de julio de 1936.

César Montali, *clérigo* — de S. Francisco de California † en Holy Cross (E. U.), el 25 setiembre de 1936.

Cornelio Bau, *clérigo* — de Lovertino (Italia) † en Alta Gracia (Argentina), el 22 de abril de 1936.

Cooperadores difuntos:

ARGENTINA (Chaco) *Sáenz Peña*. — Margarita B. Vda de Ballatore.

COLOMBIA (Santander) *Girón*. — Marcos E. Valdívieso V.

ECUADOR (Manabí) *Portoviejo*. — José Filiberto Mendoza y Vera.

MÉJICO (Nuevo León) *Monterrey*. — Jesús García Larrea - María Ignacia Lozano de García.

MÉJICO (Sinaloa) *Amole*. — Pascacio Ahumada Valle.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión). Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

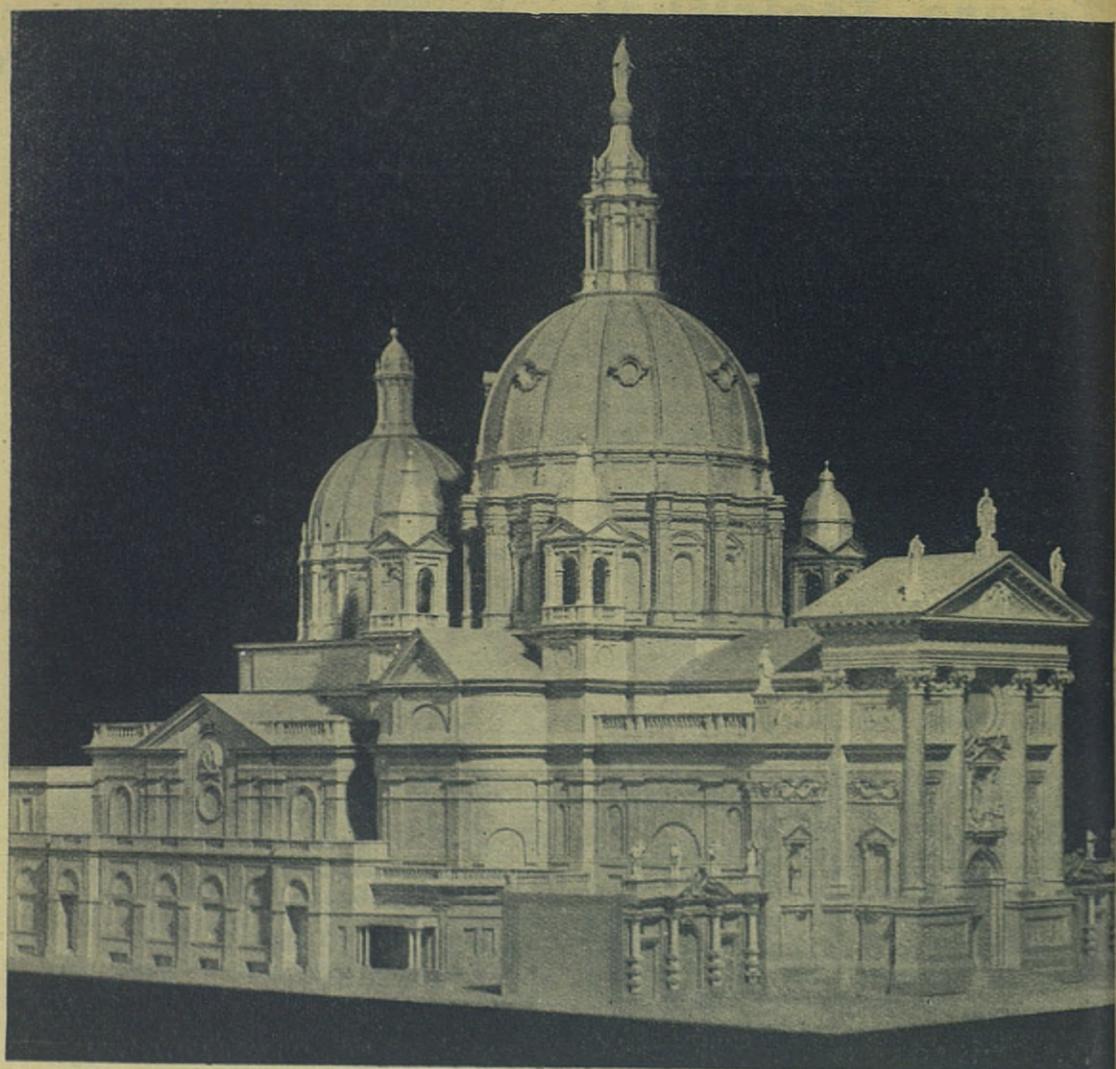
NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



Proyecto, en ejecución, de ampliación y embellecimiento del Santuario-Basilica de María Auxiliadora de Turín.

Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.